

MANUEL PONCE ZAVALA (1913-1994)

El poeta Manuel Ponce Zavala nació en Tanhuato, Michoacán, en marzo de 1913, y falleció en la ciudad de México en febrero de 1994.

Supo combinar el amor al humanismo latino con la creación de incisiva poesía de vanguardia, la cual le valió en 1940 una sesión de homenaje con poetas como León Felipe y Octavio Paz en el Café París, con ocasión de su álbum *Ciclo de Vírgenes*.

Su más amplio trabajo humanístico fue el cuaderno *Diego José Abad*, selección y prólogo de Manuel Ponce. Cuadernos de literatura michoacana, Editorial Cantera, Morelia, 1952, 33 páginas. Muy pronto su discípulo Benjamín Fernández Valenzuela recogió la documentación respectiva y se hizo cargo de traducir y editar el *Poema heroico* latino del citado jesuita michoacano.

El más sonado estudio humanístico de don Manuel fue su discurso académico *La elocuencia sagrada en México* (Academia mexicana, 1977). Allí desarrolla un disfrutable análisis de la *Retórica cristiana* de Diego Valadés, primer libro de un mexicano publicado en Europa (Perugia, 1579). Analiza Ponce las fuentes de la obra latina de Valadés, quien va desplegando desde glosas platónicas hasta argumentaciones aristotélicas, pasando por citas homéricas, por referencias a Horacio y a Virgilio y análisis de Quintiliano.

Desde 1943 hasta 1968 transcurre el cuarto de siglo durante el cual edita Manuel Ponce la prestigiada revista *Trento* en el Seminario Tridentino de Morelia. Allí publica sus estudios sobre los humanistas Pagaza, Segale, Félix María Martínez, Octaviano Valdés, Concha Urquiza y los hermanos Méndez Plancarte. Tiene, además, trabajos sobre poetas latinos medievales como San Buenaventura y San Paulino de Nola.

Luego, en su álbum *María, recital poético* (1961), Ponce tradujo rítmicamente tres amplias estrofas en octosílabos trocaicos de la *Corona Virginis* de San Buenaventura.

Allí mismo publicó su “Invocación a la Musa de las misiones”, en rítmicos hexámetros cuantitativo acentuales, al gusto de Rubén Darío. Si ésta cantó:

Ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,

Ponce lo siguió, cantando:

De vírgenes, mártires, apóstoles que brillan y mueren
que mueren y brillan, librando su homérica lucha.

Don Manuel incluye en el álbum *El jardín increíble* (1950) su vasto poema mitológico (ocho páginas), “Fábula de Orfeo y Euridice”.

Y nuestro poeta, luego de los haikus “a lo divino” del álbum *Misterios para cantar bajo los álamos* (1947), entona en su *Elegía XIII*, a la muerte de Francisco Alday, su maestro de teología y de lírica, el asclepiadeo de Horacio:

Dignum laude virum Musa vetat mori (Oda IV,8, 28)

Mi versión respectiva dice: Musa veda morir a hombre laudable.

Termino con dos tópicos horacianos memorables de Manuel Ponce. En su *Elegía VII* evoca, ante el recuerdo de una belleza, el *Non omnis moriar*:

Pero esta mi palabra que te expresa
y en diamantinos cercos te conquista,
no pasará, no soltará su presa.

Y el más célebre soneto de Manuel Ponce toma su título del mismo Horacio: CARPE DIEM. Termina con este terceto:

Y antes de que marchite su Corola,
con risas acatad la primavera:
porque la primavera es una y sola.

Manuel Ponce Zavala, humanista y poeta lírico, será siempre recordado como un original discípulo de Horacio.

Tarsicio HERRERA ZAPIÉN